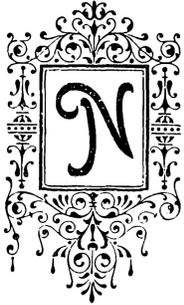


## Reformemos el Reformatorio



*N*o es la primera vez que aparecen en las columnas de los periódicos de Manila quejas comprobadas y har- to frecuentes sobre abusos y escapatorias de niñas de nuestro "Reformatorio".

Ultimamente nos habla la prensa de dos pobres jóvenes, víctimas sacrificadas al capricho de innobles pasiones.

Pero entrando en cuentas con nosotros mismos, preguntémosnos: Y ¿quiénes son estas pobres criaturitas a quienes el Estado acoge para ofrecerles albergue y tutela? Son infelices huérfanas, privadas del cariño de una madre bondadosa, solícita y llena de cariño, alejadas de la compañía de un padre ejemplar y laborioso, y de los inefables go- ces de sus hermanitos, arrancadas de las dul- zuras del hogar doméstico y expuestas a mil azares y peligros del alma y del cuerpo.

¡Pobres huerfanitas a quienes no es dado repetir el dulce nombre de una Madre, que sucumbió tal vez víctima de los excesivos trabajos domésticos o de las privaciones y amarguras de la vida! . . .

La vista de un niño huérfano o de una niña, cuidada por seres extraños muchas veces sin solicitud ni dulzura, y movidos úni- camente al impulso del frío sueldo de cada mes, despierta en el corazón sentimientos de compasión y verdadera lástima.

Y de ahí que sea mucho mayor el peligro que corren las desgraciadas niñas del "Re- formatorio", cuando caen en manos de cier- tas personas que no sólo no les muestran afa- bilidad ni cariño, sino que alimentan en sus corazones, bajos y deshonorosos instintos.

¡Cuán difícilmente la pobre criatura es- capará de las garras del astuto gavilán! ¡Cuán segura considera la presa el ham- briento lobo confiado en la fiereza de sus asal- tos y en la hercúlea fuerza de sus músculos, contra el indefenso corderillo que bala asus- tado del inminente riesgo, llamando inútil- mente a su madre! . . .

Tampoco nos causa del todo asombro esta repetición de actos por demás deshono- rosos, que claman venganza al cielo; y hasta nos parece que la cosa no puede menos de seguir así en este mismo triste y lamentable

sentido. El Estado podrá tener inteligencia; podrá disponer de inmensos tesoros; pero se puede afirmar de él que no tiene corazón.

No tiene corazón, si confía las infortu- nadas huérfanas a la tutela de meros em- pleados retribuidos por un crecido sueldo, que nunca podrá estimularles al perfecto cum- plimiento de un cargo, por otra parte tan difícil y delicado, como es ser ángeles tutela- res de la infancia, de la desgracia y de la orfandad.

No muestra tener corazón el Estado, cuando parece que sólo se preocupa de ali- mentar y vestir al infeliz huerfanito, al paso que descuida por completo perfeccionar y moldear el alma pura de aquellas tiernas criaturas, que crecerán por culpa suya sin enseñanzas cristianas, sin cultivo moral, y sin ideales dignos, para ser buenos y útiles ciudadanos a la misma Patria.

No muestra tener corazón el Estado, si no elige y escoge convenientemente para tan delicados empleos a personas de la más in- tachable e indiscutible moralidad; si no cor- ta de raíz los abusos que pueden tal vez in- troducirse en la dirección de un asilo de ni- ñas; cuando no se preocupa por obtener una verdadera y completa reforma en las cos- tumbres del "Reformatorio"; cuando en fin no busca ni pone en práctica los medios más adecuados para lograr el fin propuesto.

¿Cómo, pues, será posible evitar que el "Reformatorio" venga a convertirse en un verdadero Deformatorio de niñas; que se introduzca en él una deplorable disolución; y que disgustadas a la postre las pobres cria- turas, busquen en la fuga el remedio a sus males morales, ya que suponemos que en la parte física se hallan bien atendidas?

Las quejas repetidas y que datan yá de largo tiempo, nos hacen presentir que bajo la influencia y tutelaje de personas simple- mente asalariadas no se resolverá jamás sa- tisfactoriamente el problema.

Entendemos que el dinero no podrá ja- más en modo alguno comunicar tanta solici- tud maternal y tanta profusión de verdadero y tierno cariño, que llegue a suplir de algún modo al amor profundo, ingenioso y solícito de una verdadera Madre.

Y entonces ¿en dónde hallaremos para

*estas desgraciadas niñas del "Reformatorio" una mujer dotada de tanto atractivo y serena bondad; una mujer que no se deje guiar únicamente por el ruín y bajo móvil del lucro y de la propia comodidad; una mujer que tenga más ternura y aptitudes maternas, que una simple empleada en la oficina de un Orfanotrofio?*

*El ángel tutelar para las niñas de nuestro "Reformatorio", entendámoslo y decámoslo como lo sentimos, debe ser una Madre de la Caridad, una Madre del Buen Pastor o alguna otra excelente Religiosa de tantas como, por dicha de nuestro país, se consagran por especial vocación divina a la educación de nuestras niñas en innumerables y bien montados Colegios de Manila y de Provincias.*

*Nos atrevemos, pues, a sugerir a los católicos de Manila que no sería tal vez impropcedente suscribir una petición al Gobierno, con la mira de que ponga al frente de este "Reformatorio" de niñas una Institución Religiosa, que responda de la educación moral y religiosa y de la instrucción de estas pobres huerfanitas, enseñando además a estas educandas algún modo decente, útil y seguro de proveer más tarde a las necesidades de la vida, después de su salida del "Reformatorio".*

*Una dificultad podrá salirnos al paso en la realización de este hermoso propósito; y será ella quizás que, supuesta la separación entre la Iglesia y el Estado, no se conceptuará al presente posible que éste admita la intervención de personas religiosas para establecimientos oficiales.*

*No obstante sabemos que en Bilibid ha existido por muchos años y suponemos que perdura aún, el cargo de Capellán de la Cárcel para la ayuda espiritual de los presos católicos.*

*Y entendemos además que al Estado incumbe buscar el bien en donde quiera que se halle, que ha de procurar los medios que crea más eficaces para un fin propuesto, y que en un caso, como el que venimos tratando, en que la moralidad sufre menoscabo, en que son frecuentes y fundadas las quejas de la prensa, y existe grave temor de que además de lo que se trasluce por de fuera de inmoral reprehensible, se oculten además algunos otros deplorables abusos que ya se dejan suponer, es incumbencia por lo tanto del Estado excogitar medios que ofrezcan garantía de seguridad, de moralidad y de verdadera y santa caridad en favor de tantas infelices criaturas.*

*Creemos que hallándose el "Reformatorio" bajo la inmediata responsabilidad de una Corporación Religiosa, ya sea extranjera ya filipina, se evitarán, esperamos, los abusos de que con justa razón viene lamentándose repetidas veces la prensa manilana, y se reformarán de verdad las niñas, pasando días verdaderamente felices al lado de unas Religiosas que vendrán a ser para ellas otras segundas madres, y tendrá nuestra sociedad jóvenes bien formadas, excelentemente educadas y preparadas para la prosperidad moral de nuestra Patria.*

P. DE ISLA.

### MAXIMO VICENTE

Talleres de Pintura, Escultura, Platería y Mar-  
molería. Prontitud y Esmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de  
Iglesia, Mausoleos, Monumentos, Bordados en oro,  
Lápidas, etc.

830-34 R. Hidalgo, Manila

Tel. 3528

### CAVANNA, ABOITIZ & AGAN

ABOGADOS

Roxas Bldg. N.º 212

Tel. 572

### A. M. OPISSO

ABOGADO

501-502 Filipinas Bldg.

Tel. 802

### Dr. Miguel de la Concepcion

DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532